

UN IDIOMA DE 39.000 ALMAS BIEN ATENDIDO



En el cantón de Granbünden, en un territorio de 7.185 kilómetros cuadrados, es decir, en una extensión próximamente igual á la del país del bascuence, viven 97.000 almas de las que el 40% son *grischuns*. *Ils grischuns* no tienen por lengua materna el alemán ni el italiano, sino que parte de ellos hablan el *rumanche* y parte el *ladino*, dos lenguas en que se nota cierta semejanza con el catalán, provenzal, italiano y francés. Reunidos todos los 39.000 no constituyen más que el trece por mil de los habitantes del Estado Suizo, es decir, bastante menos que los euskaldunes entre los españoles.

Estos *grischuns* ó grisonos, que á poco que quieran mirar fuera de su aldea tienen que aprender otro idioma, estos grisonos que llevan cinco siglos y medio de independendia y uno solo de haberse unido definitivamente á Suiza, la república más duradera y verdadera del mundo civilizado, enseñan en sus escuelas públicas las primeras letras en su lengua materna; en esta lengua están impresos los libros de lectura de los seis primeros cursos de la escuela, y en estos libros se encuentran descripciones geográficas del cantón de Granbünden, la historia de su unión con Suiza, la descripción de la batalla en que hace siglos derrotaron á los austriacos, descripciones de historia natural del país, versos, etcétera, etc.; en esta lengua se publica también, desde hace 44 años, un periódico semanal llamado «Fögl d'Engiadina-orean del public» y en esta lengua se publican hasta libros de cuentos con cromos. Y todo esto coincide con la extrañeza que produce en el extranjero la solidez del patriotismo suizo, uno en su variedad de idiomas y religiones sin temor ya de cuestiones interiores de nacionalismo ni de religión; extrañeza que hace decir al comerciante en estampas del emperador que los suizos no

tienen patria, mientras que á un alemán menos ofuscado por relatividades de tamaño y forma, le hace admirar á través de lo que á primera vista parece pequeño, grandes rasgos en el pasado y en el presente de la Suiza (Nippold: *Die Schweiz im neuzehnten Jahrhundert* 1899). Este es el país del que dicen los alemanes que la cultura intelectual es aproximadamente igual á la suya (Meyers *Konversations-Lexicon*).

La importancia que el asunto antes expuesto tiene para el grado de instrucción de un país, aparece evidente en los siguientes párrafos: «La lengua en que se hace la enseñanza en las colonias alemanas de Guinea no es el alemán más que en Victoria (Camarones), país de negros cristianos que hablan el inglés; en las demás, el alemán sólo es enseñado más tarde; es cierto que ha producido vivas discusiones la cuestión de si el alemán había de ser ó nó la lengua en que se diesen las enseñanzas en estas escuelas, pero cae de su peso que la instrucción en la lengua madre prosperará más que en una lengua extraña (*Das Schulwesen in den deutschen Kolonien*; *Globus* LXXIX, p. 140, 1901).

Otro ejemplo de idiomas respetados es el de las islas del canal de la Mancha, el único territorio hoy en Europa en que el francés y el inglés están extendidos en la generalidad como lenguajes populares y de comercio con iguales derechos (Ratzel: *Anthropo-geographie* I, p. 394). Es de advertir que están bajo el poder de Inglaterra y no de Francia, tienen una población en junto no más numerosa que Bilbao; y el papel, composición, impresión y tiempo que gasten de más en sus edictos bilingües, seguramente se lo ahorrarán en retórica.

Y no es que los motivos especiales que en este caso se puedan aducir son tan excepcionales; con verdadero espíritu de justicia se pueden generalizar bastante y ni hay ningún lenguaje despreciable ni tampoco ninguno que por muy ensoberbecido que se encuentre con su literatura ó su difusión sirva para todo lo que de él tendríamos derecho á exigir si fuese único.

«Todo idioma ya formado presupone la posibilidad de expresa, ideas abstractas y esto lo pueden todos los idiomas conocidos; debemos pues admitir que la formación de ideas abstractas es una propiedad común á todo el género humano. De las ideas más completamente abstractas son las de números, los pronombres, el género, etcétera, que no faltan en ningún idioma, pues en el que no se distingue el masculino á femenino, en el nombre se distingue de vivo á ina-

nimado en el pronombre relativo, etc., etc.» (Boas: Die Geistesthatigkeit des Wilden: Baltimore, 1901).

Es general a todos los idiomas cierta «insuficiencia de las palabras; las palabras no pueden interpretar más que lo común en las cosas, pero no sus cualidades singulares ó exclusivas, el perfume y encanto de su individualidad. Fuera de unos pocos casos sufren todas las palabras del mal de una cierta indeterminación y ambigüedad; se las puede entender en un sentido más estrecho ó más amplio y con diferentes matices. Finalmente; el lenguaje se ha desarrollado como instrumento práctico de una manera muy exclusiva ó parcial y defectuosa, se ha puesto más en la vida externa que en la interna, en lo consciente que en lo inconsciente y faltan expresiones para un cúmulo de ideas y matices. Particularmente sufre de este malestar la expresión de ocurrencias y hechos mentales que en la vida ordinaria de todos los días desempeñan un papel importante» (Vierkanndt, Die Logik des taglichen Lebens, 1903).

Esta es la causa de que algunos, no consiguiendo del nuevo idioma aprendido todo lo que esperaban, se echen la culpa de las dificultades á sí mismos, es decir, al no haber olvidado su propio idioma ó al haberlo sabido alguna vez. En cuanto á la vida moderna baste tener en cuenta que «para fines científicos, técnicos ó comerciales hoy apenas hay dificultad, porque casi todos los términos son internacionales» (Gallenkamp: Die Weltsprache, 1903). Por eso no es muy de recomendar para la posibilidad de vida de un idioma, la invención de términos técnicos puramente propios; ni en ciencia, ni en industria, ni en comercio puede haber independencia absoluta ni menos aislamiento; por otra parte, no por saber el significado etimológico de un objeto se conoce mejor este objeto ni se está en condiciones de ser productor; en cambio la expresión vulgar ya existente da idea más clara que el término científico correspondiente.

Después de todo lo dicho no parece necesario hacer comparaciones; sólo sí diré que á pesar de no habersele tenido aquellas consideraciones y respetos al bascuence hasta el punto de que, así como en tiempos nadie se acordaba del lenguaje vulgar, sino del latín para escribir de ciencia, no se acordaron del bascuence los *jaunchus* para escribir sus derechos, cuando de éstos se acordaron al escribir; á pesar de todo ello no han olvidado el bascuence las villas industriales guipuzcoanas y han merecido que Baedeker en su «Spanien und Portugal: Hand buch

für Reisende, 1897» diga que «la cultura del pueblo en las provincias bascongadas es mucho más alta que en el resto de España; por todas partes domina la asiduidad y el bienestar, en lo cual lo mismo Basconia que Cataluña se destacan brillantemente del resto» (p. 4; es de notar que algún susceptible de dicho resto debió aconsejar al autor la supresión de aquel primer párrafo en la 2.^a edición). En cambio los jóvenes del Roncal se han quedado sin el bascuence, con sus pastoreos invernales en la Ribera y no han aprendido la industria del famoso queso del Roncal, para el que siguen trayendo á trabajar obreros franceses; en cambio también las amodorradas Amézcoas, Abárzuza, Erául, Igúzquiza, Lácar y Lorca son desde hace muchísimo tiempo tan extrañas al bascuence y á la vida moderna como Garray junto á Numancia, Silos, las Urdes y las Batuecas.

TELESFORO DE ARANZADI.

CÉLEBRES MARINOS BASCONGADOS



El Teniente General D. Cosme Damián Churruca y Elorza

1761 á 1.805

Nació en Motrico (Guipúzcoa) el 27 de Septiembre de 1761. Fueron sus padres D. Francisco Churruca y D.^a María Teresa de Elorza, nobles hacendados.

Aficionado á la carrera solicitó y obtuvo plaza de guardia-marina, alistándose en la compañía de Cádiz el 15 de Junio de 1776, obteniendo á las dos años el grado de alférez de fragata.

En Octubre de 1778 embarcó en el navío *San Vicente*, de la escuadra del general D. Antonio de Arce, al que sucedió Ponce de León, del que fué ayudante hasta que pasó á la fragata *Santa Bárbara*, concurriendo al ataque de Gibraltar, salvando á cuantos pudo conducir la lancha de su fragata bajo el fuego de la metralla enemiga.

Cuando regresó á Cadiz en Noviembre de 1783 fué nombrado

UN IDIOMA DE 39.000 ALMAS BIEN ATENDIDAS



Una errata de imprenta hizo perder al título de mi artículo anterior el verdadero sentido que yo le quise dar. No es el idioma, por lo que él sea en sí, lo que quería decir que había sido bien atendido; eran las almas que tenían su expresión ingénuo y clara en él las que habían sido, como es debido, bien atendidas. Si un idioma cualquiera de los que hoy se hablan merece muchísima más consideración que un edificio, por muy artístico, monumental é histórico que sea, mucho más que un paisaje por frondoso ó pintoresco que sea y más también que los límites dinásticos ó sus remedos modernos, no es mas que por ser expresión del alma de nuestros prójimos.

Y no es menester precisamente esperar la inspiración del Santo Espíritu, sino que basta con no ser diputado de las mayorías para comprender que una vez suprimido el privilegio del pueblo elegido por Jehová, una vez que todos los hombres son nuestros prójimos, todos son digna de la misma atención, y la misma atención no se puede prestar más que de una manera, de la manera que la prestaron los apóstoles al disponerse a la propagación de la Buena Nueva. Cada uno les oía hablar su propia lengua y decían ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿cómo pues les oímos nosotros hablar cada uno en la lengua en que somos nacidos? (Actos II, VI, VII, VIII). La manera de atender el objeto del don de lenguas que ha servido siempre de norma á los misioneros, es la única racional y verdaderamente pedagógica; que el maestro procure hablar en el lenguaje del discípulo para que éste le entienda bien. Sólo un dómine pedantesco, toma por fin el idioma y por pretexto la cultura, en realidad paralizada ó por lo menos retardada é infecunda por la prioridad dada á aquel.

«A los alumnos todos se les debe, en ley y caridad, la enseñanza

de la doctrina cristiana, y sería grave iniquidad y manifiesta denegación de su derecho impedir á los que ignoran el castellano la aprendiesen en la lengua de su hogar, que es también lengua de su patria.» Pero en rigor de justicia, ya que para los naturales de todas las regiones tiene exigencias el Estado, éste no solo cometería grave iniquidad y manifiesta denegación de derecho impidiendo, sino también no ayudando á los que ignoran el castellano á aprender la cultura elemental religiosa y profana en la lengua de su hogar, ó haciéndoles esperar hasta que aprendiesen la lengua oficial; lo cual da el mismo resultado que el latín de boticarios y de leguleyos daba para la enseñanza de las ciencias médicas y jurídicas. En la ignorancia de un idioma caben muchos grados y lo que en asuntos muy concretos y materializados se resuelve mal ó bien, en el aprendizaje mental de los primeros elementos de la cultura queda sin resolver, produciendo la fatuidad pedantesca, el diletantismo nimio, la superficialidad de *chichiribichiri* ó la franca repugnancia al estudio. Si el maestro no está penetrado del lenguaje de su discípulo y de los mismos giros, comparaciones y puntos de vista y ambiente de éste, no podrá educar en cultura é instrucción. ¿Dejan por eso de aprender el alemán los *gris-chuns*? ¿Saben por causa del otro proceder nuestros *erriko-ñemes* más castellano culto? ¿O el que han aprendido se parece más y por consiguiente habrán tenido semejantes propagadores que el aprendido por los rifeños cercanos á Melilla y Ceuta? Es mucho más fácil acelerar la descomposición moral é intelectual de un pueblo, que darle el alimento espiritual en forma digerible; para lo primero basta cualquier cabecilla de bajos instintos; para lo segundo se necesita el concurso y la abnegación de muchos hombres de buena voluntad y buen sentido.

TELESFORO DE ARANZADI.

